

una estrecha atención. Pero sé que en materia de ideas el público prefiere la impura pacotilla; y en mi próximo artículo (\*) volveré a lo fácilmente inteligible, para no salirme ya de ello. El lector que se ha tomado el trabajo de vadear este artículo será recompensado en el próximo, al ver cuán bellamente lo que ha sido desarrollado de modo tan tedioso puede ser aplicado a la indagación de las reglas del razonamiento científico.

(\*) *Ob. cit.*, cap. 12, parte I.

Hasta ahora no hemos cruzado el umbral de la lógica científica. Sin duda es muy importante saber cómo tener ideas claras, pero siempre pueden ser claras y no ser verdaderas. Cómo hacer que lo sean es el objeto de nuestro próximo estudio. El cómo dar a luz esas ideas vitales y procreadoras que se multiplican en mil formas y se difunden por doquiera, haciendo avanzar la civilización y confiriendo dignidad al hombre, es un arte todavía no reducido a reglas, pero sobre cuyo secreto nos proporciona algunas claves la historia de la ciencia.